

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG.

Anchou, Angeles (UBA).

Cita:

Anchou, Angeles (UBA). (2007). *De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/644>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Universidad Nacional de Tucumán

19 al 22 de Septiembre de 2007.

Mesa Temática N° 74 “Historia Oral, conflictos sociales y política. 1969 -1983”

UBA- Facultad de Filosofía y Letras- Archivo de Historia Oral

“De marxistas a peronistas: los militantes del FEN y la conformación de la OUTG”

Angeles Anchou

Lic en Ciencia Política (UBA)

Proyecto de Investigación “Violencia y política en la historia argentina”. Programa de Historia Oral de la Sección de Etnohistoria del Instituto de Antropología de la FFyL. (UBA).

Scalabrini Ortiz 1472 6ª P 26, 4833-9133, angelesanchou@yahoo.com.ar

El objetivo de este trabajo es realizar un aporte a la comprensión histórica de la dinámica del proceso de “peronización de las clases medias” a partir de las entrevistas de historia oral realizadas a ex-militantes intermedios y de base que, proviniendo de una organización de raigambre ideológica marxista, el Frente Estudiantil Nacional (FEN), son “encuadrados” en la estructura organizativa de una organización peronista de larga trayectoria peronista, Guardia de Hierro, conformando en este proceso la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) a principios de 1972. Las entrevistas a ex-militantes de la OUTG fueron realizadas en el marco del proyecto UBACYT “Violencia y Política” dirigido por el Dr. Pablo Pozzi en el Programa de Historia Oral de la Sección de Etnohistoria del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

El estudio de esta organización en particular es relevante en cuanto señala que el fenómeno de intensa movilización y politización de los jóvenes en la década del setenta en Argentina, no sólo incorporó masivamente militantes en las organizaciones denominadas de la “nueva izquierda” sino que también implicó un importante crecimiento de organizaciones de cuadros que, sin estar vinculados con la burocracia sindical ni a los aparatos represivos, se ubicaban a la derecha del espectro político.

La realización y análisis de entrevistas de historia oral a ex militantes de la OUTG, o del “Trasvasamiento”, como se los denominó en la época, se presenta como un recurso privilegiado para introducir, en palabras de Phillip Joutard, “lo irracional en la historia”, es decir la dimensión afectiva que es muy difícil de distinguir a partir de las fuentes escritas. Conocer cómo fue vivida esa experiencia del traspaso de una organización a otra, o mejor dicho, de “fusión” de dos organizaciones, nos permitirá indagar acerca de los elementos subjetivos que hicieron posible el encuadramiento de los jóvenes militantes en esta organización bajo una nueva forma de identificación colectiva.

EL TRASVASAMIENTO GENERACIONAL Y LA DIRECTIVA DE UNIFICAR LA JUVENTUD PERONISTA

A finales de 1971, Perón alienta explícitamente a la movilización y organización de amplios sectores de las juventudes politizadas otorgando por primera vez representación a los sectores juveniles en el Consejo Superior al Movimiento Nacional Justicialista. Las designaciones de Julián Licastro (32 años) y de Rodolfo Galimberti (24 años) formaba parte de una estrategia para lograr el alineamiento de los grupos denominados “combativos” o “duros” bajo una sola conducción de lo que, en ese momento, era en palabras de Anzorena “una superestructura de grupos” que conformaban la Juventud Peronista.

Los sectores “combativos” eran aquellos grupos que se contraponían a los sectores paladinistas oponiéndose a acordar con el Gran Acuerdo Nacional (GAN). Gonzalo de Amézola sitúa a las dos organizaciones que estudiamos, FEN y Guardia de Hierro, en esta categoría junto a la OP 17 de Octubre, OP17 de Octubre de la UOM, Coordinadora Rebelde del ex delegado de Perón Bernardo Alberte, y el conglomerado de JAEN. (de Amézola:109).

La puesta a punto de las organizaciones de cuadros juveniles jugaba un rol esencial en dos aspectos. Por un lado, las nuevas afiliaciones que irían a realizar sus cuadros le permitirán al general acometer el desplazamiento de los cuadros “antipersonalistas” ingresados por la tendencia paladinista. (Bozza:138). Por otro, en un contexto de represión estatal creciente el poder de movilización y de potencial violencia política de las organizaciones peronistas funcionaban como un reaseguro en la táctica de Perón en el caso de que no hubiera salida eleccionaria.

El llamado a integrar nuevos contingentes al interior del peronismo se explicitaba también en la consigna de “actualización doctrinaria” en la larga entrevista filmada por el grupo Cine y Liberación que arribará al país en diciembre del 71: *“El movimiento Peronista es de todos los que lo formamos y defendemos. Y allí radica el derecho, que cada peronista tiene, de sentir y de pensar para el beneficio común (...). Los hombres que vengan al peronismo deben hacerlo con la voluntad definida de poner todos los días algo de su parte para ennoblecerlo y dignificarlo”*. (Anzorena:162). Este film era proyectado al finalizar las reuniones de las organizaciones de juventud peronista teniendo un impacto importante en los militantes, especialmente para los grupos del “Trasvasamiento” que habrían sido, según Gettino, los que más colaboraron en su difusión a través de una amplia red clandestina a nivel nacional. (Tarruela:126).

Sin embargo, a pesar de la voluntad de unidad expresada por Perón, en el primer acto de unificación de juventudes peronistas en el Club Cambaceres de Ensenada en enero de 1972 se delimitarán dos líneas contrapuestas: la “Tendencia Revolucionaria” y los sectores del “Trasvasamiento” enfrentadas la una a la otra en relación al apoyo o rechazo de la lucha armada. En este sentido, a pesar de que los sectores del Trasvasamiento predicaban una lealtad absoluta hacia los mandatos y la figura de Perón la palabra “Única” en la sigla OUTG expresa una posición de rebeldía, poniendo en evidencia la profundidad del conflicto al interior de la Juventud peronista y el no acatamiento de Alejandro Álvarez y de Roberto Grabois a la conducción de Galimberti en una sola JP unificada.

El Frente Estudiantil Nacional (FEN), liderado por Roberto Grabois y Guardia de Hierro (GH), liderada por Alejandro Álvarez, eran dos organizaciones muy heterogéneas en

cuanto a trayectoria, cantidad de militantes, alcance territorial y capacidad organizativa. El FEN, era un grupo “de pasaje hacia el peronismo” que había transitado desde una vertiente ideológica marxista al “socialismo nacional”. Era una de las más grandes y reconocidas organizaciones estudiantiles a nivel nacional y contaba entre sus filas a una gran cantidad de militantes de ascendencia judío o de familias comunistas. Guardia de Hierro (GH) era una pequeña organización con base en la Capital Federal vinculada al peronismo histórico que había desarrollado un sistema de formación de cuadros militantes para el trabajo barrial desde mediados de la década del sesenta y que había incorporado militantes provenientes del Humanismo Católico.

La fusión del FEN y de Guardia de Hierro es producto de un acuerdo entre sus líderes en donde el interés de Roberto Grabois era encontrar una inserción “legítima” en el peronismo y en el trabajo de masas y dejar de estar circunscriptos al ámbito universitario y Alejandro Álvarez una manera de engrosar las filas y el alcance territorial de su organización.

La misión que se asigna la organización es “preparar al pueblo para la venida de Perón” organizando el despliegue territorial de los militantes en el frente de masas y, en el proceso de formación de esta “retaguardia” en los barrios – en contraposición a la “vanguardia” montonera- que, los militantes se convertirían en cuadros técnicos para reproducir el ideario social de la Comunidad Organizada y llevar adelante la revolución que encarnaba Perón. Como expresa una testificante: *“Lo que era la teoría,... era que lo que había que hacer era con el Pueblo, entonces para hacerlo con el Pueblo, no era que “unos intelectuales agarraban los chumbos y...”, no, esto tenía que ser una cosa que venía del Pueblo, entonces, había que trabajar con el Pueblo, para juntos hacer las cosas. Entonces, de ahí el sentido del trabajo barrial.”*

En lo concreto, este proceso de fusión consistió en el traspaso de los militantes universitarios del FEN al ámbito de la militancia barrial en cada una de las ciudades en donde el FEN tenía actividad pero tomando como modelo la estructura organizativa de Guardia de Hierro. De esta manera, las actividades de cuadros intermedios y altos de la OUTG giraban en gran parte en torno a esta tarea de organización interna, adoctrinando a los militantes acerca de su misión en este nuevo ámbito de militancia y acerca de su inserción en una nueva estructura jerárquica. La organización se erigió así en una organización de formación de cuadros políticos, construyendo una vasta red que incluía, como puntos territoriales fuertes, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Mar del Plata, Salta, Buenos Aires y Capital Federal.

¿Pero cómo era vivido este proceso por los militantes del FEN? ¿Cómo se superan los antagonismos iniciales, adecuándose a nuevos códigos y a una nueva estructura jerárquica y, eventualmente como se demostraría en los hechos, a un nuevo líder? La fusión se realiza a partir de un largo proceso de sucesivos encuentros y conversaciones con los militantes, a partir de las cuales estos últimos gradualmente van entendiendo que se encuentran “dentro del peronismo”.

Los primeros contactos de militantes del FEN con Guardia de Hierro tienen lugar en el marco de la “Mesa del Trasvasamiento” integrada por Julián Licastro (Consejo Superior del Peronismo), Roberto Grabois (FEN), y Dardo Cabo (Descamisados). Esta iniciativa consistió en una serie de reuniones de organizaciones de juventud peronista en distintos lugares del país durante el segundo semestre de 1971, para promocionar la necesidad de organizar las elecciones y preparar el retorno de Perón a la Argentina, cuestiones que eran percibidas con escepticismo.

Oscar tenía 19 años y militaba en el Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES) la agrupación de secundarios del FEN cuando presencia el acto que realiza la Mesa del Trasvasamiento, en Sindicato del Calzado en la Capital Federal. Recuerda que en ese acto “por primera vez nos juntamos con peronistas, peronistas (...) ahí ya se hace un acto con tipos que gritan Perón, Perón, ¿no? Y que gritan: Ni yanquis, ni marxistas... cosa que nosotros casi terminamos a los bifés. Supongo que debíamos estar en una relación de fuerzas no tan favorable por eso creo que no nos peleamos y se ve que claramente el proyecto de Guardia era incorporarnos. Tal es así que ahí se produce, después de ese acto, meses de discusión y algún sector del FEN se va.”

En el interior del país, la Mesa del Trasvasamiento parece haber sido una instancia para el líder de Guardia de Hierro de darse a conocer y forjar un vínculo con los militantes del FEN. El testimonio de Roberto, que también militaba en el ANES pero en Mar del Plata, da cuenta del impacto positivo que provoca Álvarez en los militantes a raíz de un incidente posterior al acto que la Mesa del Trasvasamiento realiza en el Sindicato de Municipales de esa ciudad. Álvarez no era conocido por los militantes y tampoco participa del acto como orador sino que sólo formaba parte de la comitiva en un rol secundario.

“Yo me acuerdo que después de esa charla nos fuimos a una Unidad Básica y se dio un enfrentamiento muy fuerte, una discusión muy fuerte con un grupo de la Tendencia; que, originalmente habíamos comenzado juntos, habían estado en el LAN y que después rompen ellos se van con Montoneros,(...)”

P: Ahí, en la Unidad Básica, en esta discusión, ¿él se pone a discutir?

R: Él es el que lleva adelante toda la discusión y fue pero... yo tengo imagen así fue demoleedor digamos ¿no? En realidad después analizándolo, lo que hizo fue una estrategia, obviamente... ¿Vos lo conocés a Alejandro? (...) Pero acá después pensado, en realidad lo que hizo fue todo una... un show para la propia tropa (...) Porque lo que se ganó fue el liderazgo: así. Nadie va a decir... no, con un tipo así, chau, vas a cualquier lado, porque es capaz de rebatir. Porque intelectualmente es una persona sólida, ha leído mucho, que sabe, sabe manejar discusiones de barrio...”.

En ambos testimonios la percepción de este primer contacto está mediada por la experiencia del grupo de pertenencia en ese descubrimiento de un “otro”. En la narración de Roberto, la frase “nadie va a decir...”, señala el carácter monolítico de la adhesión del grupo al líder como constitutivo de la propia adhesión, siendo a su vez significativo que, aún hoy, se omita aquello que se diría negativo acerca del líder. Probablemente el hecho de que Guardia de Hierro sólo tuviera inserción territorial en la Capital Federal haya incidido para facilitar la predisposición de los contingentes del FEN en el interior del país a escuchar al líder de esta agrupación. Por el contrario, en el testimonio de Oscar la incomodidad de este primer contacto es manifiesta, e independientemente de que la situación de enfrentamiento con los grupos de Guardia de Hierro haya sido real o no, es significativo que el sólo hecho de escuchar corear la consigna antimarxista de la marcha peronista sea percibido como una amenaza para la identidad del grupo, que se reconstruye en el relato como un grupo de pertenencia masculino: “nosotros casi terminamos a los bifes”.

Sin pretender extraer conclusiones generales sino tan sólo señalar un elemento para explorar la subjetividad de los actores en relación a la variable de género, es interesante comparar el punto de vista de una mujer acerca de esta misma sensación de inadecuación a las consignas ideológicas en un contexto de grupo. A diferencia de Oscar, en el testimonio de Alina, que militaba en la universidad con el FEN en Capital, no hay en la narración un momento de repliegue a un colectivo protector sino que la sensación de inadecuación se expresa como una dificultad individual e íntima. “*Cuando [GH] se junta con el FEN, hubo una ¡avalancha! de zurditos, porque éramos todos zurditos. Pero, claro, a mí por ejemplo, cantar “Ni yanquis, ni marxistas” al principio me costaba... al principio me costaba, no la cantaba tan fácilmente ¿ves? Esa por ejemplo a mí costó bastante, después no me importó. Pero al principio esa, “ni yanquis ni marxistas” no era tan fácil cantarla... eh... pero después, no... (...) pero después el barrio para mí fue una experiencia tan interesante que me olvidé de todas las... qué sé yo... los reparos o las dudas que podría haber tenido en algún momento respecto de la unidad”.*

LA EXPERIENCIA EN EL FRENTE BARRIAL COMO SACRAMENTO DE INICIACIÓN AL PERONISMO

Como ya mencionamos antes, la conformación de la OUTG significó en la práctica que los cuadros del FEN en todo el país cambiaran el ámbito de militancia de la universidad al ámbito barrial sistematizando el trabajo en el frente de masas en lo que se denominó el Frente Principal.

La militancia en el Frente Principal pautaba las actividades de los militantes hombres y mujeres en una rutina diaria donde lo único que variaba eventualmente era el barrio o circunscripción a la que se abocaran una vez asentada la unidad básica. La militancia cotidiana en los barrios, hacía que las actividades de los varones y de las mujeres no tuvieran marcadas diferencias. Después de la jornada de trabajo de cada uno (la organización se sustentaba exclusivamente con los fondos aportados por los militantes) los militantes se encontraban en los diferentes barrios en pequeños grupos mixtos de, por lo general, una mujer y dos o tres hombres. Al llegar se separaban y trabajan solos casa por casa y se volvían a reunir con el Jefe o Jefa de Grupo a “reportarse” al finalizar el día. Esta reunión podía extenderse hasta bien entrada la noche. Los fines de semana, se realizaban los encuentros de las jefaturas con sus superiores y esporádicamente también se realizaban plenarios nacionales en diferentes ciudades del país, en los que se reunía a toda la agrupación en grandes lugares públicos. Las mujeres tenían aparte un doble encuadramiento en una estructura paralela que, en la práctica, significaba algunas reuniones semanales más aparte de las que tenían con los varones. Los testimonios señalan que el tiempo utilizado en reuniones doblaba al tiempo que militaban propiamente en los barrios. La principal actividad de los militantes durante 1972 en esta etapa de integración se concentró en organizar acciones de propaganda, movilizaciones masivas, formación de unidades básicas cumpliendo un rol fundamental en la campaña de afiliación masiva y por el retorno de Perón conocida como “Luche y Vuelve”.

La experiencia en la militancia barrial forja identitariamente al grupo en esta actividad común y se revela como decisiva en los testimonios para la sedimentación y articulación de las interpelaciones constitutivas de la identidad del grupo como peronistas. Los testimoniantes reconocen haberse compenetrado totalmente con la vida del barrio, en varias oportunidades se refieren a los vecinos y a los compañeros como su familia. Como expresa una testimoniante, el grado de cercanía con los vecinos era tan grande que *“incluso hubo muchas compañeras que dejaban los bebés en casas del barrio, ¿eh? Que se iban a militar en el barrio, y después cuando terminaban los pasaban a recoger”*. También en los testimonios es común que se haga referencia a lazos de madrinazgo o padrino que mantienen activos los vínculos entre

ex militantes y vecinos. María cuenta que es *“testigo de casamiento del hijo y después madrina del nieto de esta señora, de una de las primeras casas que timbreé”*. Esto indica no sólo que las redes de estrechos vínculos personales forjados en esa época continúan activas sino también una concepción particular del peronismo como comunidad, incluso más relevante que la propia familia.

Lo interesante de la comparación de los testimonios estriba en que todos comparten un mismo imaginario, propio del paso como militantes en la misma agrupación. Si comparamos las diferentes narraciones de los militantes acerca de esta experiencia todos coinciden en una misma matriz básica: en el imaginario de los militantes, la “revolución” se retrotrae a la experiencia del primer peronismo, que les era narrada en los barrios por los vecinos de la vieja Resistencia. El horizonte utópico revolucionario es asimilado al esperado retorno de Perón al país, proyectándose hacia el pasado al momento en que – textual- *“todo volvería a ser como antes y el pueblo volvería a ser feliz”* (Alina). En muchos aspectos el tipo de compromiso que los miembros de la organización asumen en su militancia en el barrio adquiere misticos, en cuanto a la importancia otorgada por el “contacto” con la gente en los barrios que habían pertenecido a la Resistencia: *“estábamos en el barrio con un compromiso sagrado porque la militancia funcionaba casi como una orden religiosa”*.

En el verano de 1972, en el contexto de la campaña de afiliación masiva Oscar tiene su primera experiencia en el Frente Principal: *“ahí tenemos otro baño, mucho mayor, de peronismo. (...) Eso fue todo el verano, no sé si algunos meses... pero para nosotros fue un golpe, digo para mí, digamos fue la confirmación de lo que yo quería, no tenía ninguna duda, que era sentarme con tipos que tenían 50 o 60 años y me contaban lo que yo había visto en alguna película. Me contaban el 17 de Octubre, me contaban la plaza, me contaban... me sacaban la foto de Perón, me sacaban cosas, me sacaban un volante, una cosa... que habían estado en la resistencia, por supuesto que algunos nos echaban en general nos recibían, te hacían pasar y las viejas te traían una botella de sidra con la cara de Evita. Ya está. Yo quería eso. Ya estaba claro que lo anterior había sido la preparación para eso. Para eso, para estar con la gente, y ahí yo quería quedarme, ahí yo quería ir a militar a un barrio, a los grupo juvenil que se estaba armando, que los tenía Guardia armados y a los cuales supuestamente nosotros no íbamos a incorporar y de hecho fue así”*.

En todos los testimonios se construye la figura de los vecinos en objeto de veneración donde el simple “contacto” es significativo para operar esta suerte de “transmutación” peronista, para Alina: *“... que era un amor a Perón, de una lealtad a Perón, de un desinterés*

digamos, qué sé yo, que vos no podías creer que la gente tuviera todavía esa... esa convicción, y además no te lo decía, vos los veías actuar, que te llevaba. (...) porque te transmitían tanto entusiasmo, tanta convicción, que te contagiaban. A mí me contagiaron, digamos”.

*(...) Pero digamos, en el barrio, digamos, llegar a la gente, entrar a una casa, que te den mate, que te empiecen a contar, que te saquen todas la fotos, que te cuenten la resistencia, que te cuenten la cosa, realmente era una actitud...nosotros no íbamos en actitud de vanguardia para decirles, bueno: esta es la línea, no, nosotros íbamos a plantear que había que organizarse, que si volvía Perón, o que si no volvía, que había que volver a recuperar la patria para la justicia social, bueno, todo, todo el lenguaje que nosotros fuimos... porque nosotros veníamos de un lenguaje de izquierda nacional, si querés universitaria, o marxista, **Gramsci**, yo, qué se yo, cuando leí el Manifiesto en la facultad me volví loca también, digamos que fue otra cosa que me enloqueció, digamos me fascinó, era todo lo que se estaba moviendo, pero nosotros no llegábamos, y esto se lo debemos a Guardia, y también como una actitud de claridad de **Roberto** [Grabois] que se daba cuenta que él, él –ya te lo dije- el movimiento universitario en sí mismo se agotaba y no tenía buen destino, que había que anclarse con la gente. Y creo que ese anclaje con la gente lo encontramos a partir de Guardia”*

En el pasaje anterior, “*el lenguaje que nosotros fuimos ...*” la palabra omitida “aprendiendo” sirve de todas maneras para encadenar con la frase siguiente que delinea un “nosotros” perteneciente a otra formación ideológica. En este sentido, la primera persona del plural es, en este contexto, un “nosotros” de origen, que se subordina y se contrapone a “los que sabían”: la “gente” en los barrios y los “compañeros que en ese momento eran la conducción” de Guardia de Hierro. Se enfrenta así un nosotros “que veníamos de otras historias” a los “compañeros de la Resistencia”, donde la utilización de la palabra “compañeros”, propia del registro del peronismo, indica integración al grupo, superponiéndose y contradiciéndose con la utilización de este nosotros de origen. Esto es así en parte porque, éste “aprender” es también un “aprender de los mayores”, ya que se marca también la diferencia generacional al interior del grupo y, por ende, una jerarquización entre los que “tienen que aprender” y “los que saben”. Esta diferenciación también opera jerarquizando “el barrio” (asimilado al peronismo) por sobre “la universidad” (asimilada al marxismo), como lugar legítimo de aprendizaje. Es interesante observar que, no se utiliza la palabra “pueblo” sino “gente”, que no pertenece al registro peronista. Esto puede indicar una

relectura de la experiencia de la militancia en el presente, en la que se reelabora la experiencia de la militancia barrial separándola del discurso político de la época.

En el testimonio de Roberto también se refuerza la relación de fuerzas que se establecía entre los militantes más jóvenes y cómo se establece el vínculo con los líderes a partir de la autoridad que emanaba su asimilación con la trayectoria mítica de “la Resistencia”.

*“Pero... eh... había una cosa que nos pasaba a muchos, que éramos muy chicos, yo tenía diecinueve años, de alguna manera ya teníamos responsabilidades porque éramos conducciones de ... por ahí de frentes, o de agrupación, y ver a... o sea, a **Roberto Grabois**, **Alejandro Álvarez**, o, a **Lorenzo Gatica**, es decir, figuras que... primero de otra generación mayores que nosotros, más grandes, entre diez y quince años de diferencia con toda una experiencia, una trayectoria atrás, sumada a todos los... todo el mito que había significado la resistencia, y todo eso, para uno era... estar casi frente a Perón; entonces no había posibilidad ni de cuestionamientos, ni de... es decir no había posibilidad de conciencia, eso era así, y estaba bien, y lo que decían era palabra santa, y no se cuestionaba, no se discutía, pero no porque te lo impidieran, sino por esta cosa este... esta idea de tener un jefe... Lo de Alejandro fue así, es decir, cuando nosotros lo conocimos en Mar del Plata, realmente nos impactó, porque vino...”*

A MODO DE CONCLUSIÓN

Conocer los diferentes puntos de vista, muchas veces contradictorios, desde los cuales los ex militantes construyen narrativamente su trayectoria personal en relación a alineamientos políticos que decidía la organización en la que se hallaban encuadrados sugiere que, en la práctica, pertenecer a una agrupación u otra no dependía de una adhesión individual de libre albedrío sino en cómo se definía el grupo de pertenencia. A partir de la lectura de los testimonios interpretamos que existen dos elementos interrelacionados para explicar el éxito de la fusión de una organización con la otra.

Por un lado, al interior de la OUTG se establece discursivamente una jerarquización simbólica por la cual se mantendrían la diferencias entre Guardia de Hierro y FEN, en una relación entre “los que saben” (Guardia de Hierro=pueblo=barrios=peronismo= verdad) y “los que tienen que aprender” (FEN-estudiantes=universidad=marxismo=mentira). En este sentido es claro el éxito que tiene el líder de Guardia de Hierro en hegemonizar el poder simbólico al interior de la organización, a pesar de que en lo formal se trataba de una dirección colegiada,

y establecer una relación en la que toda trayectoria anterior de los militantes del FEN se significara como una especie de “pecado de origen”.

Por otro lado, la nueva organización es exitosa en tanto puede interpelar ideológicamente a los militantes del FEN a partir de erigir a la militancia en los barrios como una experiencia trascendental por encima de cualquier otro tipo de militancia. La práctica de la militancia barrial de los militantes del FEN a través de la estructura de Guardia de Hierro funda y cohesiona la identidad del grupo como peronistas y como militantes del “Trasvasamiento” en particular. Este vínculo es reconstruido en los relatos como “más puro” o “más legítimo” en comparación al tipo de vínculo que establecían las otras organizaciones peronistas con el “pueblo”. El colectivo de identificación se constituiría a partir de la fuerza coaligante por la cual la experiencia común de los militantes en el frente barrial equivaldría a un ritual de iniciación como forma de acceso no mediada al “verdadero peronismo”, entendido como horizonte totalizador de una sociedad totalmente reconciliada. Las personas que les abren las puertas de sus casas a estos jóvenes militantes tienen para la época 60 o 70 años produciéndose el encuentro entre dos generaciones una suerte de “contagio”, como señala Alina, en la convergencia hacia un mismo horizonte utópico que consistía en la vuelta de Perón.

Estos dos elementos interrelacionados se retroalimentarían en la medida en que los militantes del FEN querrían eliminar esta diferenciación que se ejerce al interior de la organización. La importancia dada al “contacto” de los militantes con esa construcción imaginaria, ideológicamente mediada por la organización, que realizan de “la gente en los barrios” que habrían pertenecido a la Resistencia hace que esta experiencia se signifique casi como de “purificación” a partir del contacto con “el pueblo verdadero leal a Perón”. La identidad del grupo como peronistas se forja en ese paso, que tiene casi la importancia de un sacramento para pertenecer a la organización, haciendo que la dinámica de la adhesión a la militancia más propia de una organización religiosa que de una organización política.

BIBLIOGRAFÍA

Anzorena, Oscar *“Tiempo de Violencia y Utopía”*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1998.

Bozza, Juan Alberto *“Las artes del asedio y de la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”* en Alfredo Pucciarelli (editor) *La primacía de la política*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Cermelo, Mario *“Juventud Presente: Perón, Perón o Muerte”*, en Doc de Trabajo N°5 *“Lecturas del Peronismo a través del tiempo”*. UADE, Buenos Aires, Julio 2003.

De Amézola, Gonzalo *“El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”* en Alfredo Pucciarelli (editor) *La primacía de la política*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Pozzi, Pablo y Pérez, Ariel *“Entrevista a Guardia de Hierro”* en Rev. Taller Vol.8 N° 23, Buenos Aires, marzo 2006.

Tarruela, Alejandro C. *“Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner”*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, septiembre 2005.

ENTREVISTAS

Archivo de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Alina 05/04/2006, Oscar 15/12/2004, Roberto 05/05/2007,